



CARTAS DE AMOR

en primavera

Ganadoras 2022



biblioteca
de santiago

ZIG-ZAG

Planeta

Cataloma editorial

Primer Lugar

Primavera, verano, otoño, invierno...

Autor: **Primavera León, Ñuñoa.**

Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera. ¿Te acuerdas que habíamos hecho una lista de películas para ver juntos? Esa película estaba ahí, inscrita y acordada para un futuro que nunca llegó. Prosperaron las estaciones, pero nosotros no.

Era primavera el día que nos conocimos. Iluminaba un sol maravilloso a través de las hojas nuevitas de los árboles que nos prestaban sombra. Yo andaba con vestido floreado, tú de morado. Nos camuflábamos con las flores que nos rodeaban en el parque, sincronizados totalmente con la estación y entre nosotros. Estuvimos horas en el pasto, con miradas brillantes, conversando y riendo mientras sonaba una canción en loop. Jugamos a que era una canción cíclica, sin fin. Era parte del conjuro que nos hacía creer que esa tarde sería eterna. Y casi lo fue. Pasamos de los colores intensos de las flores del medio día a las estrellas relucientes de la madrugada. Nos encontró el toque de queda en la calle, pero ni nos dimos cuenta. Del mismo modo en que habían cantado los pajaritos con el cielo celeste, cantaban entonces con el cielo oscuro. Sólo oíamos su murmullo. Estábamos en otro tiempo y otro mundo. En una realidad alterna como la de las películas, en que los amantes pueden escapar a cualquier límite natural.

Pero al otro día la realidad nos golpeó. Decretaron cuarentena y ya no pudimos repetir el primer encuentro del mismo modo. Tuvimos que reacomodar nuestro mundo recién inventado a tu casa, una guarida que nos protegía de una pandemia inesperada, pero que también nos alejaba de los dones primaverales que yo tanto disfrutaba. El tiempo de tránsito a tu casa era todo lo que tenía para aprovechar ese aire perfumado. Transitaba del encierro de mi casa al de la tuya, pero ese encierro era diferente: era contigo. Juntos hacíamos renacer un mundo y un tiempo propios. Así se nos pasaron meses escuchándonos y mirándonos a través de la música y las películas que compartíamos. Afuera avanzaba la primavera y llegaba el verano, adentro avanzábamos a nuestro ritmo. Hasta que llegó el otoño y nos alcanzó. Se nos marchitaron todas nuestras flores, se nos cayeron todas las hojas que habíamos construido. No nos quedó ni un color que nos mantuviera juntos. Sólo nos quedaron esas listas alimentadas de miles de cosas que íbamos a hacer cuando pasara el encierro. Me quedé sola con esas listas. No nos vimos más.

Segundo Lugar

Carta P'al Juan

Autor: **Teresa Cornejo Valdés**, Hualañé.



A uste' le escribo Juan, no se me haga el lesa. Dígame ¿qué hago con este peñasco albergao entre los senos? Está tiñendo mi carne con el color de las vaquillas que se caen en los barrancos y se mueren solitas. La naturaleza por estos laos no es guena con nadie y este potrero está convirtiéndose en barrial después del último aguacero. Así he llorao yo por sentirme despostá como animal a punta de hacha sin filo.

Yo jui honesta cuando le dije a uste' que el amor tenía que ser como tiempo de cosecha y sobreto había que respetar la palabra tan sagrá esa del casorio. Jueron falsas sus promesas cuando me sacó de la casa de mi paire, prometiendo amor del gueno y llenarme la panza de críos y no po Juan, uste' no ha cumplío, uste' se hizo el lesa y no fue porque no le puse empeño, mire que yo partí detrás suyo como yegua encabritá. Yo me jui a la ciudá, a su casita de ruido. A su pasaje estrecho. A esa luz de cielo negro.

En esas soledades de cemento, rapiito me jui jui secando por culpa de esos ladrillos feos, me jui mustiando y mis ojos sin los colores del campo, se me pasmaron. Se me jue apretando algo aquí dentro sae y cuando me di cuenta que mis lunitas no se interrumpían y uste' ya no me quería, jue entonces que decidí devolverme pa mi tierra. Asuma su mala caeza Juan y no venga a reclamarme que he sido calamidá pa uste'. No me venga con palabrería. Mire que si mi paire estuviera vivo a rebencazo limpio habría arreglao cuentas, que a una chiquilla como yo, a lo menos se la preña pero uste' sólo me llenó de penas. Uste' se quedó allá con los ojos tan claritos y yo me vine p'acá con el alma oscurecía.

La verdá sea dicha, es que tanta palabrería es pa contarle la última novedá: ¿se acuerda del vestío floriao, ese con el que me matrimonié? Déjeme decile que un milagro ha aconteció: ¡no me va a creer! la otra tarde lo encontré y sae qué? me lo enfundé y mirándome en la luna del ropero me di cuenta que olorosaba a primavera y los capullos de la tela se estaban abriendo. De la felicidad me puse a bailar y en el meneo caían flores de toos los colores, ¡me sentí florecía entera!

Entonces Juan, hasta aquí no má llegamo. No le escribo má. No vaya a ser cosa que de tanto invocarlo, guelva el invierno y el peñasco.

Tercer Lugar

Correspondencia

Autor: **Loreto Escobar Pizarro**, La Serena.

1

QUISIERA

Nadar en tu pecho - Volar en
tu cabeza - Caminar en tus manos -
Danzar en tu mirada - Cantar en tu
respiración

2

Que maravillosa sinestesia cuando te leo y tus palabras se funden con otros sentidos y de pronto siento que puedo escucharte.

Los sonidos que haces al inspirar, el aire ingresando en tu cuerpo, tus exhalaciones, esos sonidos a veces indescriptibles-indescifrables y tu voz, certera, cálida, contendedora, prudente. Me gusta tu voz. Tu voz que no deja de tener resonancias en mi cuerpo.

Quisiera escribirte sobre la dulzura que sentí a tu lado y no puedo. No puedo porque la miel no puede ser llevada a palabras. Solo accedemos a ella por nuestros sentidos, su olor, su textura, sus colores y su inconfundible sabor.

Tu nobleza amor, dulzor puro.

1

Te extraño, la pena en el cuerpo es como estar convaleciente.

2

Estuve recordando ese día que detuviste la marcha del auto para contemplar la luna. La recuerdo, se veía grande, amarillenta y hablamos del conejo que habita en ella.

Hoy antes miré la luna y no lo vi.

Alguien me dijo que parecía que la luna sonreía, no le creí.

Ahora contemplo la luna y recuerdo esos momentos en el que el tiempo no importaba. Contemplo la luna.

La contemplo y te recuerdo a ti.

y te imagino sonriendo.

y me pregunto cómo
estarás. y te abrazo a la
distancia.
y el conejo sigue allí.

1.

Algo me pasa.

O no me pasa, se
estanca. No fluye.
Que ahogo.

¿De qué están hechos los recuerdos?

2.

No lo sé, soñé contigo, ¿será una forma de aplacar tu ausencia de mi vida?
¿ausencia? ¡ni tan! Aquí estás, presente mediante estas letras y mediante
millones de trocitos, fragmentos, formas mías de hacer y también decir. Ahí
estás, en palabra y acción. A veces me pasan cosas y me pregunto que me
dirías tú, o que pensarías de determinada situación o como resolverías.

s u s p i r o

Extraño mucho que 'el amor nos haga', como nos gustaba decir riendo,
siempre en referencia a esos otros textos. Te abrazo a distancia con el máximo
amor que tengo para enviarte.

Pienso cuando la gente dice morir de amor. Y hoy parece que lo entiendo. El
amor, morir y renacer, morir y renacer. Abandonar eso que éramos, rehacernos,
deshacernos de nuevo y volver a soltar. Aquí tus semillas siguen germinando.
No puedo hacer mi vida si andas por ahí, me dijiste... y algo sobre ¿economía?

1.

Economía de la comunicación

Ahorrarse ciertas palabras

Suprimir ciertos gestos

Simplificar algunos movimientos

d o s i f i c a r

2.

No entiendo, pero intento hacer algunos cálculos, operaciones básicas: Sumar (se)
- Restar (se)

Me gustaría tanto verte

(sumarse)

Nerviosismo de solo

pensarlo (restarse)

Que ilusión ver tus ojos viéndome ver los tuyos

(sumarse)

Revolución en mis entrañas de solo imaginarlo

(restarse)

Ni pensar en un

abrazo ()

¿entonces?

2.

Te leo entre

líneas no te añoro

no te sueño

no te

imagino no te

deseo no te

pienso

2.

DOSIS

Siento venir ese calorcito

Me toma el amor disfrazado de ti

Y me digo

nadie es imprescindible

Y me digo

nadie es reemplazable

2.

quizás

si el amor realmente es otra
dimensión y lo podemos percibir

más allá del
tiempo espacio

entonces

¡QUIZÁS!

no, nada
mejor no imagino

SOLO QUEDA volver a FLORECER

Mención Honrosa

Nuestra última primavera

Autor: **Valentina Denisse Rodríguez Olivera**, Temuco.

Sentí tu calidez por primera vez en Diciembre, con el aire navideño inspirando gratitud, felicidad y cariño. Pude detectar emoción y alegría en tu aroma, y lo confirmé cuando me tomaste en tus brazos con mucha ilusión. Siempre me demostraste mucho cariño, desde que yo cabía en la palma de tu mano hasta cuando tus brazos me envolvían para levantarme.

Recuerdo esas vacaciones en las que fuimos en un largo paseo en un lugar donde el agua comía tu cuerpo y yo necesitaba mover mis patas para llegar a tí. También esos momentos eternos que te marchabas al despertar y llegabas a casa a observar concentrada unos papeles. Aún en esos momentos te tomabas el tiempo de jugar conmigo. Cuando llegaba el tiempo donde sentía frío en mi cuerpo tú me dejabas recostarme a tu lado bajo la manta rosa. Esos eran buenos tiempos, me encantaba sentirte a mi lado.

No obstante, el mejor tiempo era cuando no sentía mucho frío ni calor, porque salíamos a caminar juntas y podía correr. Disfrutaba oler el pasto y mirar hacia atrás para encontrar tu rostro sonriéndome de vuelta. Observábamos juntas los árboles verdes y rosas, y sentía la brisa en mi cuerpo desordenar mi pelaje. "Primavera" oí que le llamaban, esos hermosos momentos sucedieron ahí. Usualmente durante la primavera veía que caía agua de tus ojos. Esto siempre fue así, durante los doce años que estuvimos juntas. Pero en esta última primavera observé que ocurría de manera más frecuente, y no sólo tú, el resto de mi familia también lo hacía.

Por mi parte, creo que había algo malo conmigo, me sentía agotada durante todo el día y al llegar la noche no podía descansar. Tal vez esa es la razón por la cual ya no detectaba esa alegría en tus ojos. Ya no estoy aquí para hacerte saber esto, pero si pudiera contártelo te diría esto.

Ese último día, cuando cayó mucha agua de tus ojos y toda mi familia me dió mucho cariño, me sentí muy amada. Sentí tus ojos posarse en mí y me susurraste lo mucho que me amabas, he sido muy afortunada. Luego, en el paseo en auto pude sacar mi cabeza por la ventana y sentir el placentero olor a primavera. Pude contemplar los árboles bailando con el viento y mi pelaje moviéndose con ellos.

Al llegar al lugar que no me gusta sentí mucho miedo, pero esta vez no me dejaron ahí. Se quedaron conmigo en esa sala con un hombre que agarró un objeto intimidador. Tomó mi pata y sentí un pellizco. No sabía qué me estaba pasando, pero finalmente comencé a sentir sueño, mi cuerpo se relajó y me sentí calmada. Sentí mucha gratitud y a la vez nostalgia. Quería ver tu rostro, pero no tenía la fuerza para mirarte. Sin embargo, sentía tu calidez contra mi cuerpo, tus brazos protegiéndome mientras mis latidos disminuían. Y así como se acercaba mi tan anhelado descanso sentí tu amor por última vez esa primavera.





biblioteca 
de santiago